

Rescata comando armado a 5 sujetos que eran trasladados al Reclusorio Oriente

□ La acción, en la capital, a plena luz del día y sin soltar un tiro

MIRNA SERVIN VEGA

137

OPINION

OCTAVIO PAZ Y MARIE JOSÉ PAZ
Figuras y figuraciones

PAG

2a

HOY

masiosare

SEGUNDA POLICIA POLICIA

HISTORIA DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE
- Naomi Klein: Irak, los restos del miedo

La Jornada
Semanal

EL SARDÓNICO BIERCE Y SU DICCIONARIO DEL DIABLO

Alejandro Michelena sobre Rodó
Carlos Affieri entrevista a Donald Rayfield
Isabel Vericat: De Ciudad Juárez el cielo

ABRAHAM NUNCIO	15
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	19
GUILLERMO ALMEYRA	20
GASTÓN CASTELLANOS	20
ANTONIO GERSHENSON	21
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	24
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
CARLOS BONFIL	9a

OPINION

MAR DE HISTORIAS

El sabor de la sangre

■ CRISTINA PACHECO

Verónica entró en el laboratorio. Corrió al baño y mientras se enfundaba la bata nos preguntó a Magda y a mí si teníamos compromiso para la tarde. Antes de escucharnos se precipitó:

—Lo que sea, cáncelenlo. Necesito hablar con ustedes—. Se acercó al cristal que nos separa del vestíbulo convertido en sala de espera: —Hay muchísima gente. ¡Qué bueno! Así no tendré tiempo de pensar.

—Oye: estás muy alborotada. ¿Te sacaste la lotería?— bromeó Magda.

Estimulada por nuestra curiosidad, Verónica levantó los hombros, salió al vestíbulo y se perdió entre el grupo de pacientes que disimulaban la incomodidad de llevar, etiquetadas, muestras de orina y excremento.

—Nunca la había visto tan contenta—. La incredulidad y el asombro modificaron la expresión de Magda: —A lo mejor sí se sacó la lotería.

—¡Ojalá! Pero más bien creo que le salió un galán. La ilusión de salir con alguien que te diga *linda, maravillosa*, te renueva. Me asaltó, por sorpresa, el recuerdo de Efraín: —Lo malo es que te falle el romance, porque entonces la vida te devuelve juntos todos los años que el amor te había quitado de encima.

Magda hizo un gesto de disgusto:

—¡Ay, qué amarga!

—Realista, nada más—. Sentí la mirada compasiva de mi amiga:

—No me veas como si fuera un monstruo: creo en el amor.

—¿Te has enamorado muchas veces?— Magda me miró con el rabillo del ojo: —No te gusta hablar de esas cosas, ¿verdad?

Miré hacia el vestíbulo:

—No, y menos cuando tenemos tantos servicios—. Me interrumpí. Entre el grupo de pacientes que iba rumbo a la caja reconocí a Efraín. Apretaba contra su pecho un bulto pequeño. Recordé su horror a las enfermedades. ¿Cuál padecería?

—Nena: ¿qué te pasa?— Magda se paró frente a mí para obligarme a mirarla: —¿Qué tienes? Estás pálida.

Mentí: —Creo que se me bajó la presión.

—Espérame: voy a la cafetería por un jugo de naranja. Es buenísimo.

—Olvidalo y ponte a trabajar—. Me di cuenta de mi aspereza y procuré enmendarla: —No te preocupes. En un momento estaré bien.

Temí que, al salir, Magda llamara la atención de Efraín y que él me descubriera. Conociéndolo, podía estar segura de que a él tampoco le hubiera gustado

que nos encontráramos allí, y menos en sus condiciones.

Sentí la tentación de hacerme la encontradiza y, desde la ventaja que me daba no ser yo quien iba a someterse a los análisis, ofrecerle mi ayuda a Efraín. Mi proyecto era infantil y ridículo. Para ejercer la venganza bastaba con mirar a Efraín como nunca lo había visto: inseguro, cohibido, angustiado.

Esa visión, lejos de alegrarme, me llevó a pensar en mí la noche en que, dos años antes, huí del hotel donde Efraín y yo nos alojábamos. En vano quise escapar del recuerdo: mi anhelo de venganza se había convertido en una trampa inescapable. La memoria me devolvió a la noche de la separación.

II

La primera noche de nuestras vacaciones bebíamos una copa en el restaurante. Celebré que, al menos por esa ocasión, no tuviéramos que separarnos para irse cada quien a su casa. Se quedó pensativo y agregué: “¿No crees que es hora de que vivamos juntos?” Efraín me acusó de posesiva. Protesté por la injusticia. El dijo, entre muchas otras estupideces, que yo era como todas las mujeres: “Son capaces de cualquier cosa con tal de pescar a un tipo que las mantenga”.

Abandoné la mesa, subí al cuarto,

empaqué mis cosas y corrí a la terminal de autobuses. Mientras esperaba advertí que, durante el tiempo que Efraín y yo dedicamos a organizar nuestras primeras y últimas vacaciones, no mencionamos lo que haríamos a nuestro regreso.

Nunca se lo confesé, pero yo pensaba que después de una semana de convivencia nuestra relación no podía seguir como antes. Consideré muchas posibilidades, pero jamás aquella violenta interrupción de nuestras vacaciones y mucho menos que regresaría a la ciudad defraudada, sola, con el *baby doll* y la ropa hechos bola en mi maleta.

Desde el autobús vi una señal: “A México: 475 kilómetros”. En menos de cinco horas estaría de vuelta en mi vida. Me horrorizó la perspectiva de enfrentarla sola, como era antes de Efraín. Lamenté la precipitación de mi huida. Quizá Efraín también se hubiera arrepentido de su reacción. La posibilidad me devolvió el optimismo.

Me volví a mirar la autopista. Los automóviles circulaban a gran velocidad; sin embargo, tenía la absurda esperanza de que Efraín nos diera alcance y, después de la primera caseta de cobro, le marcara el alto al chofer. Entonces subiría al autobús para disculparse y proponerme que continuáramos nuestras vacaciones.

III

Como en sueños escuché la voz de

A PAGINA 42

TECNOFIESTA CHILANGA



FRANCISCO OLVERA

Unos 70 mil jóvenes ocupaban ayer, al cierre de esta edición, los alrededores del Monumento a la Revolución para participar en el Love Parade, dentro del circuito anual Tecnogeist, reventón que culmina hoy a las 8 de la mañana. Antes, por la tarde, unos 7 mil muchachos desfilaron de la estación Chilpancingo del Metro capitalino a la sede del encuentro sonoro